

LA REGENERACIÓN

REVISTA SEMANAL DE ACCIÓN CATÓLICA

Algo sobre la Solidaridad Catalana

Sin duda habrán extrañado nuestros lectores que nada haya dicho LA REGENERACIÓN de las próximas elecciones de diputados provinciales. Y muy natural es semejante extrañeza, porque si nuestra revista tiene por fin é ideal promover y fomentar la acción católica, y ésta acción debe ejercerse lo mismo en el orden moral y económico que en el social y político, ¿cómo, sin faltar al fin que se propuso al aparecer, puede dejar de estimular á sus lectores y amigos á que tomen parte activa en las próximas contiendas electorales y hagan sentir su influencia en el éxito de las mismas? La razón, no obstante de nuestro silencio, la habrán seguramente adivinado nuestros lectores, pues no es otra que las especiales circunstancias en que vamos los católicos á la lucha. Se ha formado entre nosotros la solidaridad catalana de la cual son parte integrante, además del grupo catalanista y de varios católicos independientes, la extrema derecha y la extrema izquierda de la política española, ó sea la comunión tradicionalista y el partido republicano; y toda vez que estos partidos han luchado y se han combatido mutuamente y sostienen ideales radicalmente opuestos en varias importantes cuestiones, natural es que las masas carlistas y aun los católicos neutros sientan repugnancia á votar los candidatos republicanos, y que las masas republicanas muestren recelos en dar su voto á los candidatos carlistas. Existen ciertamente varios puntos de contacto ó conveniencia entre estos dos opuestos bandos, motivos tan poderosos como son el amor á la patria chica y á sus libertades regionales, amor que trae como consecuencia la aversión y odio á esas oligarquías que desde Madrid están explotando á su provecho todas las ventajas que consigo lleva la gobernación del Estado, sembrando para ello en las provincias esa red del caciquismo que no se para ante

los mayores atropellos é injusticias; pero ante las profundas diferencias doctrinales que separan ambos partidos, inútil sería negar que median discrepancias y oposición de pareceres no sólo en las masas respectivas, sinó también en las clases directoras, como ha podido verse en los distintos escritos que referentes á este punto se han publicado estos días.

LA REGENERACIÓN que en su primer número manifestó estar dispuesta á emplear todas sus energías en aunar las voluntades de los católicos de esta provincia, hubiera creído faltar á su misión si con sus campañas y escritos hubiese fomentado las divisiones que acerca este particular se han manifestado entre los diferentes elementos católicos, y de ahí su silencio al dejar que el tiempo aclarare ciertos puntos oscuros, esperando que los que tienen derecho á señalar autoritativamente á los católicos las orientaciones convenientes hablarán claro en este asunto, y se desvanecerán de este modo algunos reparos que á varios de sus redactores se ofrecían.

Estos reparos desaparecerían, en nuestro concepto, si se aplicase á lo menos en parte á la solidaridad catalana el criterio que se aplicó y sigue aplicándose en Hungría para el establecimiento y conservación de la solidaridad húngara. Encontrábase aquella nación en situación análoga á la de Cataluña. Deseaban los húngaros la ley del sufragio universal, las reformas militares y el predominio del idioma húngaro en el gobierno propio de Hungría, y toda vez que no podían alcanzar tales reformas estando entre sí divididos los mismos húngaros que las deseaban, concertaron solidarizarse entre sí y formar parte de un mismo Gobierno, hombres de ideas y criterios tan opuestos como el anticatólico Mr. Nekerlée, el católico ultramontano Mister Zichy, el conservador conde Julio Andrassy y el revolucionario Francisco Kossuth. Mas ¿cómo es posible, pensarán tal vez nuestros lectores, puedan gobernar juntos un pueblo hombres de tan diversas tendencias? Nos lo dijo *La Veu de Catalunya* del 8 de Enero del presente año, y lo ha repetido el diputado por esta capital Sr. Corominas en el salón de actos de la Unión Republicana el 11 del actual. Pactaron los solidarios húngaros un armisticio interino ó suspensión de hostilidades en todos aquellos puntos que eran causa de disensiones por todo el tiempo que durase la solidaridad, sin que esa suspensión interina significase renuncia alguna á la implantación del ideal de cada uno de los partidos. He ahí las palabras de Francisco Kossuth al explicar cómo podía formar parte de aquel Gobierno sin abdicar de

sus ideas: «tomamos, dijo, de todos los programas todo cuanto nos aproxima con exclusión absoluta de todo cuanto no divide» (según el mentado Sr. Corominas) dijo Kossuth abrimos un paréntesis dedicado á conseguir todo lo que nos es común; luego cada cual con sus doctrinas y su partido luchará por sus respectivos ideales.»

Ahora bien ¿por qué no podemos hacer los solidarios catalanes lo que hicieron y siguen realizando los solidarios en Hungría? ¿Qué inconveniente habría en que los diputados provinciales y á Cortes y senadores, elegidos por Solidaridad, se abstuviesen de combatirse mutuamente en las Diputaciones, en el Congreso y en el Senado? Y nótese bien que no decimos que dejen de defender su programa los diputados republicanos ó carlistas, sino que únicamente los diputados y senadores elegidos por Solidaridad se abstengan de promover y aun dejen de tomar parte dentro de las Diputaciones y Cortes en todas aquellas cuestiones religiosas y políticas que los dividan, y en caso de tomar parte por algún motivo especial, defiendan unánimemente el *statu quo* en estos asuntos, mientras dure Solidaridad. No vemos en ello ningún inconveniente; pero vemos en cambio la inmensa ventaja de que, al votar los católicos á un anticatólico, no comprometen su conciencia, y, al votar los republicanos á un carlista no han de temer dar armas á sus enemigos, estando plenamente convencidos que, de admitirse semejante suspensión parcial de hostilidades, quedaría robustecida la solidaridad y aún asegurado su triunfo no sólo en las actuales elecciones, sino en cuantas se ofreciesen, hasta haber logrado su objeto que no es otro que la autonomía de nuestra querida Cataluña. ¿No es, por otra parte, notorio y evidente para todos los amantes de Solidaridad que uno de los fines que se propuso el despótico y centralista Gobierno liberal con su llamada cuestión religiosa no era otro que meter una cuña entre los partidos solidarios y deshacer el núcleo que en buena hora se formó para la defensa de Cataluña? Si el enemigo común procura, pues, promover cuantas cuestiones pueden dividirnos ¿no será patriótico y prudente procurar los medios que pueden alejarlas? Con esta suspensión de hostilidades, y más aun con que se comprometiesen, como prenda de lealtad y compañerismo, los candidatos presentados por Solidaridad á renunciar el acta, en el caso de no resultar todos elegidos, según indican los tres propuestos para el distrito de Gerona, repetimos, tener plena convicción de que su triunfo sería completo. ¿Parece aceptable la idea á nuestros colegas de solidaridad?

Los Templos católicos

La práctica del culto divino en la forma adoptada por los pueblos primitivos, no era, por cierto, la más conducente que digamos para aproximarse á su Dios.

Aquellos pueblos, en su infancia, constituían sociedades errantes y pastorales, y este modo de ser y vivir les inducía á adorar y honrar á Dios, ya en la cima de los montes, ya en el fondo de los valles ó en la llanura de los campos; pero, andando el tiempo, sintieron la necesidad de construirse refugios contra las inclemencias del tiempo, contra los rigores de los elementos y aún contra los peligros de las fieras de las selvas, excogitando al efecto; primero, las grutas naturales y luego, las chozas; más tarde, verdaderas moradas, conforme adelantarán en cultura y civilización, y en las cuales, sin duda, relegando al olvido las rudimentarias formas del culto divino, lo practicarían ya con mayor lucimiento y comodidad.

Pero, aun así, el sentimiento religioso del hombre no quedaba satisfecho. La idea de la divinidad le inspiraba algo más que una plegaria recitada al campo libre ó en la humilde estancia de una cabaña; algo más que un sencillo altar, levantado, ya en la cúspide de un monte, ya en la espesura de un bosque ó en un estrado, más ó menos espacioso, de sus propias moradas.

Los adoradores del Dios verdadero debieron pensar en la erección de algún monumento de algún templo que, respondiendo á sus necesidades religiosas, fuese al propio tiempo digno de la santidad y majestad divinas.

De aquí (sin excluir, ni mucho menos, el mandato divino) la construcción del tabernáculo y templo de Salomón por los israelitas, en la ley antigua; y la erección de esos soberbios monumentos del cristianismo, en la nueva ley de gracia. Al templo de Salomón acudían los judíos para mejor acercarse á la verdadera divinidad, impresionando sus sentidos con los símbolos de la presencia de Dios, reunidos en el espacio ó recinto cerrado con los muros de aquel edificio—sin par en la antigüedad—. A nuestros templos, á los templos católicos, acudimos nosotros los fieles cristianos para rendir nuestros homenajes á la divinidad, y para, no ya sólo acercarnos mejor á ella como los judíos, impresionando nuestros sentidos por medio de símbolos y objetos puramente materiales sino, que es más, para unirnos íntimamente con el

mismo Dios, que reside humanado, real, substancialmente en sus tabernáculos y sagrarios.

Naturalmente, esa necesidad religiosa innata en el hombre é impuesta por la razón y por la ley, que inspiró á aquel pueblo á erigir al Señor un templo digno de Dios, es la misma que ha inspirado también á las generaciones sucesivas á levantar al Dios verdadero, al Dios hecho hombre esos templos, esos monumentos de arquitectura cristiana, bien dignos de Él por su belleza, esplendor y magnificencia.

Pero, si la arquitectura cristiana ó sagrada es hija de la necesidad religiosa, del mismo modo que lo es la civil, de la utilidad pública, la militar, de la defensa nacional, etc. etc., ¿podrá calificarse de vicioso ó supérfluo todo cuanto se haga en las iglesias para su esplendor y adorno? El hombre es un compuesto de materia y espíritu, y ni la irreligión ni el filosofismo son parte para sustraerle de la condición de aquellos dos componentes. Por eso va de continuo en pús de vivas emociones; anhela escenas aparatosas con que dar pábulo á sus sentidos; acaricia lo sensible para llegar á lo espiritual; no excluye lo corpóreo porque le conduce á Dios.

Por esto el hombre, como obedeciendo á los poderosos influjos de esa doble ley de la materia y del espíritu, no ha tenido por cosa viciosa ni la magnificencia ni el esplendor que en muchos de los templos del orbe católico observamos; pues, aparte de que ni una ni otro son contra arte ni razón, conviene saber que esos complementos ó integrantes fueron ordenados por el mismo Dios al pueblo de Israel, como muy dignos de su grandeza y majestad y por serle á Él mismo debidos todo honor y gloria.

Hé aquí porque, cuando para la construcción de esos monumentos sagrados han presidido las leyes arquitectónicas basadas en lo útil, en lo verdadero y en lo bello, llevado hasta el sumo grado de perfección relativa; cuando, para mayor honra y gloria de Dios y edificación de los hombres, se han pensado en introducir en ellos, como de hecho se han establecido, los objetos sagrados, las ceremonias del culto, las funciones religiosas, los pomposos homenajes, etc., etc.; el hombre se da cuenta de que ha llegado al *ideal* de sus aficiones, tendencias y sentimientos artístico-religiosos; se da cuenta de que descansa, y reposa, y experimenta gozoso las emociones más puras de su alma, porque para él ya no son los templos simples edificios de piedra ó barro con el mísero y ridículo destino de servir de morada á fantásticas ó falsas divinidades, á semejanza de los templos paganos; sino verda-

deras obras de arte, construcciones materiales cual aquellas sí, pero construcciones de una materia especial, esto es, *idealizada, liberada, espiritualizada*, con destino á mansiones de una divinidad que se *siente y se palpa*; entonces, por fin, el hombre se apercibe, por medio de aquel orden bello, de aquel esplendor y magnificencia de los templos católicos, de que ha llegado á ese otro *ideal* del culto divino, por el que vive de la inefable dulzura de un orden superior á él, por el que experimenta los saludables efectos de una vida toda sobrenatural y por el que llega á alcanzar el *ideal* perfecto, absoluto, sumo, que es Dios.

G.



Como han de luchar los católicos en los tiempos actuales

Si es muy general entre los católicos el convencimiento equivocado de que es mejor la quietud doméstica que el trabajar en el campo de la acción social, y que, en vez de atacar al enemigo en el mismo terreno que él lucha, es preferible no mezclarse en estas cosas y encomendarlo todo á Dios; no es menos general el proceder, equivocado también, de otros muchos católicos que, si bien les gusta la lucha por los intereses de la iglesia, su modo de luchar no es de ninguna manera el que conviene á la religión. En el núm. 19 de esta revista hablamos del error en que están aquellos; veamos ahora los defectos en que incurren estos.

Es bastante frecuente oír á católicos exclamarse de este modo:— Dejemos á las mujeres que recen, nosotros hemos de luchar como hombres. No perdamos el tiempo en la quietud de la iglesia y en devociones inútiles. No es cuestión de oraciones, ni de ayunos, sino de luchar de la misma manera que lo hacen nuestros enemigos: fundar periódicos, celebrar mitines, organizar sociedades, preparar elecciones y prevenirse para tomar las armas si conviene: eso es lo que es necesario en estos tiempos y no la vida de beatos, que nada puede alcanzarnos.

Este lenguaje usan muchos católicos apasionados, á quienes impulsa más el ardor de partido ó de su temperamento presuntuoso y arrogante, que no el verdadero espíritu religioso. Estos tales no saben que espíritu les guía y les parece ardiente celo de la gloria de Dios, lo que

no es más que un apasionamiento humano, como si dijéramos, una concupiscencia, como otra cualquiera.

Muy ignorante es en las verdaderas luchas de la religión el que no sabe que á los hijos de Jerusalén el valor les viene de arriba y á los hijos de Babilonia les viene de abajo, ó sea á los primeros les viene de la región serena de la luz y del bien y á los segundos de la tierra tenebrosa de la corrupción humana.

Como son muchos los que se figuran que no respirando indignación, venganza, ardores de combate y alientos de destrucción y exterminio, ya no son valerosos soldados de la iglesia y que para defender á ésta valientemente es necesario valerse más de las armas del mundo que de las armas de Dios, y que por consiguiente la práctica de la virtud y la vida espiritual son casi un estorbo en estos tiempos á los católicos de acción: hemos creído conveniente señalar aquí el camino que han de seguir los soldados de la luz, si quieren vencer á los de las tinieblas.

El que lucha por Cristo lucha por la verdad y el bien. El que mejor sigue á la verdad y al bien más dispuesto está para estas peleas.

Como el principal enemigo contra la verdad y el bien lo hallamos en nosotros mismos, el que quiere triunfar en estas lides ha de empezar por vencerse, en cuanto le sea posible, á sí mismo.

Es, pues, una ilusión querer dominar á los enemigos de fuera, siendo esclavos de los enemigos de dentro. Y es otra ilusión querer dominar á estos enemigos de dentro sin armas espirituales y la gracia de Dios.

Al que, sin tener ningún dominio sobre sus pasiones, sale lleno de ardor á combatir por la causa de Dios, le sucederá que, con las mismas armas que emplee para herir á los adversarios, se herirá primeramente á sí mismo.

Para luchar por la religión se necesita hoy, como se necesitaba ayer, y como se necesitará mañana, mucha provisión de aquellos pertrechos de guerra que se adquieren callando, sufriendo, obedeciendo y amando.

Nadie puede ser, en ningún terreno, un valiente soldado de Cristo separándose del camino que Él nos enseñó. En el perfeccionamiento de nuestra vida, saliendo de todas las esclavitudes del mal, hallaremos la fuente de todas las energías para vencer á los malos.

¿Quiere decir esto que todo nuestro esfuerzo ha de consistir en prácticas piadosas y que si no somos perfectos ya no hemos de traba-

jar en nada? De ninguna manera, pues de lo contrario serían poquísimos siempre los que trabajarían, cuando precisamente conviene que todos contribuyamos con nuestro granito de arena, para reconstituir el edificio social. Lo que queremos decir es que, para no desfallecer ni desviarse en los trabajos de fuera, tienen necesidad los católicos de acción de la virtud, que los aliente y guíe. Tienen necesidad de seguir á Cristo de cerca y no de lejos.

Bueno, bonísimo es actualmente escribir en periódicos, tomar parte en certámenes, perorar en mitines, organizar sociedades, instalar obras de carácter social, trabajar en la política activa, si todo esto se hace con buen fin. Pero ¿de dónde hemos de recibir aliento para estas y otras muchas cosas, sinó de la gracia de Dios, escondida en la práctica de la virtud?

Bueno es tener ánimo para grandes cosas; pero es malo y peligroso tener impaciencia para llevarlas á cabo. Bueno es alegrarse del éxito de nuestras obras, por el bien que ellas producen; pero es malo y peligroso vanaglorificarse de nuestros triunfos personales. Bueno es tener gran confianza en que Dios secundará nuestras empresas; pero es malo y peligroso desvanecerse con la ilusión de triunfos, que no sabemos si alcanzaremos. Bueno es tener prudencia y detenimiento en muchas cosas, esperando el tiempo y las circunstancias oportunas; pero es malo y peligroso desfallecer y considerarlo todo perdido, cuando sobreviene una contrariedad. Bueno es destorbar, impedir, confundir, imposibilitar á los enemigos de la verdad; pero es malo y muy malo aborrecerles y odiarles.

Así pues se necesita mucha virtud para no desfallecer en la contrariedad, ni desatinar en la embriaguez del éxito. Y todavía se necesita más virtud para luchar con ardor contra nuestros enemigos; sin dejar de amarles y de estar dispuestos á hacerles bien y manifestarles que el amor puede más que el odio. Estas y no otras son las luchas de Cristo: luchas de la verdad contra el error, del bien contra el mal, de la virtud contra el vicio, del amor contra el odio, de las cosas que tienen ser contra las negaciones, que se disfrazan con la apariencia del ser. No podemos luchar con las armas negativas de odios, envidias, mentiras, difamaciones, injusticias etc. que emplean (y que es natural que empleen) los enemigos de la verdad. De lo contrario ¿qué diferencia habría entre ellos y nosotros? Nuestras guerras, que son las que quiere Jesucristo. son las guerras de la verdad y del amor, que nos vedan completamente todo procedimiento corrompido. Por ese tanto más

dispuestos estaremos para estas guerras, cuanto más obre en nosotros la gracia y menos nuestras pasiones desordenadas. De consiguiente, no alejándonos de Cristo, sino acercándonos cada día más á Cristo, es como podremos ser esforzados soldados de Cristo, aptos para las actuales luchas.

¡Cuántos son los que por ignorar estas cosas y confiar más en sus débiles fuerzas que en la virtud de lo alto, han caído gravemente heridos en el campo de la lucha! ¡Cuántos son los que hemos visto encumbrarse de repente y elevarse entre los aplausos de la multitud admirada..... y luego caer lastimosamente y quedar inutilizados para siempre! ¡Qué firme está siempre el que desconfía mucho de sí y confía mucho en Dios!

G. DAM.

CRÓNICAS

El partido católico belga.—La manifestación jacobina-brunista.—

Notas españolas.

La situación del partido católico belga hállase seriamente comprometida por las luchas intestinas en el mismo.

Los católicos belgas en determinadas cuestiones y en lo que podríamos llamar *esencia* de la acción social, están enteramente de acuerdo. En Bélgica se admite por todos los católicos como principio indiscutible que la *acción social* tiene por objeto el mejoramiento espiritual y material del pueblo y de las clases trabajadoras de una manera especial; todos convienen también en que aquella acción debe extenderse y ejercitarse en el campo de la política; discrepan empero, y aquí se desarrolla la lucha, en el determinar el carácter que debe darse á la acción social respecto á la clase obrera.

Unos, que podríamos llamar con al-

gunos críticos, los católicos conservadores, entendiendo por acción social una obra de caridad ejercida á favor de la clase proletaria, creen y sostienen que el obrero debe ser dirigido por la clase patronal, y su ideal lo constituyen los Patronatos y Círculos de obreros: en éstos el obrero es instruido, recibe socorros, y encuentra distracción honesta y sana, mas nunca puede levantar su voz para dirigir; de ello se encargan los patronos y capitalistas.

Otros, los católicos demócratas, dicen que la acción social es obra de justicia, y que el obrero puede y debe dirigirse por sí mismo, pues tiene personalidad suficiente para ello, y así aspiran á la emancipación del obrero. Creen éstos que los obreros no pueden estar á gusto en los Patronatos y Círculos, pues en ellos se sienten rebaja-

dos en su misma dignidad personal, y pierde mucho el interés colectivo de clase: porque el obrero es considerado allí como un hombre pobre, á quien se protege y ampara; y en caso de un conflicto entre la clase patronal y la proletaria, ésta perderá siempre, pues siendo aquella la directora, por más que se quiera no podrá evitarse el egoísmo, que hará se resuelva á favor de la primera el conflicto, y quizás sin intentarlo y darse cuenta de ello. De aquí resulta, dicen los demócratas, que la clase obrera es una *fuerza muerta* en el movimiento social.

Deber nuestro, siguen diciendo, es aconsejar, prestar auxilio, instruir á los obreros, hacerles inteligentes y organizarles, cuidando de que conserven los sentimientos religiosos, para que por sí mismos, sin nuestra dirección, lleguen á lo que tienen derecho de llegar, ó sea al mejoramiento de su condición; una vez esto logrado, serán soldados utilísimos á la Religión y á la Patria. Si por falta de dirección tropiezan y caen, ya volverán á levantarse, y cayéndose y levantándose llegarán á la meta de sus legítimas aspiraciones. Transformar, pues, los Patronatos en Sindicatos debe ser nuestro ideal, si no queremos que el socialismo y el anarquismo arrollen la clase obrera.

Estas teorías de los demócratas parecen demasiado avanzadas á los conservadores, y así están en lucha abierta.

No queremos definir de qué parte está la razón; pero á juzgar por las orientaciones que toma hoy la acción social en Bélgica, los conservadores se verán obligados á ceder, pues ante todo está para unos y otros el interés de la Religión y de la Patria, y los ensayos demócratas dan por ahora buen resultado. Estas desavenencias de los católicos belgas han transcendido al Parlamento: ellas se han manifestado

al discutirse el proyecto de ley de minas presentado por el ministro de la Industria y del Trabajo.

Este proyecto, que no es más que una rectificación de la legislación existente en Bélgica, pues por él se encarga al Estado la concesión de arrendamientos de minas, á todos los peticionarios que presenten títulos de suficiente garantía; se estipula el canon que las compañías concesionarias deberán pagar al fisco en consonancia con los beneficios, y obliga á asegurar á sus obreros contra los accidentes y á inscribirlos en cajas de retiro; este proyecto, decimos, no ha sido bien recibido por parte de la derecha, los demócratas, por considerar que no dá mucha protección á los obreros.

El diputado por Limburg, M. Helleputte, propuso una serie de enmiendas, encaminadas á favorecer á los obreros hulleros y á velar por la salud y moralidad de la población minera: pidió que al llegar el obrero minero á la edad de 55 años, se le concediera un retiro de 360 francos; que á las mujeres y á los niños menores de 14 años se les prohiba el trabajo subterráneo, y que las horas de trabajo de los encargados de sacar el carbón del fondo de las minas, sean ocho al día.

La primera enmienda y la primera parte de la segunda, ó sea en lo referente á las mujeres, obtuvieron la aprobación de la cámara con poca ó ninguna oposición.

La discusión de la segunda parte de la segunda enmienda, ó sea de lo que se refiere á los menores de 14 años, determinó la división de la mayoría.

El ministerio opinaba que la excepción votada para las mujeres debía tan sólo extenderse á los niños menores de doce años: M. Helleputte se opuso, defendiendo su proposición, y puesto á votación el extremo el asunto fué re-

suelto en sentido favorable al dicho diputado y contrario al Gobierno. El citado Mr. logró restar 20 votos de la derecha, con lo que se animó para la defensa de la tercera enmienda.

Para evitar un desastre en otra votación los directores del partido católico recurrieron al medio del que se habían valido con buen éxito en anteriores conflictos: reunieron los elementos de la derecha, para discutir la conducta y procedimientos que debían observarse en lo referente á aquella enmienda; lo que en esta reunión acaeció y lo acordado no se sabe á punto fijo; sin embargo, de algunas palabras con indiscreción lanzadas por algunos que asistieron á la reunión, se ha logrado penetrar los secretos de la misma.

Dícese que hubo discusión enérgica, censurando acremente los demócratas la gestión ministerial, sosteniendo las quejas contra el Gobierno M. Arthur Verhaegen, diputado católico por Gante, quién tuvo un vivo altercado con el presidente M. Schollaert. M. M. Helleputte, Verhaegen, con todos los diputados que forman la derecha democrática protestaron fidelidad al Gobierno, cuando M. Smet de Naeyer les acusó de conspirar contra la existencia del mismo, pero hicieron constar que seguiría apoyando en el Parlamento las enmiendas introducidas.

Estas noticias vienen confirmándose por la conducta de los diputados demócratas que continúan unidos con Helleputte; mas no es dable asegurar el resultado final de las luchas expuestas, pues ya se sabe que las contiendas políticas sufren cambios á menudo, inesperados é imprevistos.

* * *

Cediendo á la presión del Comité ejecutivo masónico que funciona en París, la masonería italiana organizó y ce-

lebró el día 17 de los corrientes, aniversario de la ejecución del fraile apóstata Giordano Bruno, la manifestación anticlerical, de que ya dimos cuenta por adelantado á nuestros lectores, que como anunciábamos también ha resultado un fracaso desastroso sino material, moral, con sentido disgusto por mucha parte de los afiliados á la secta nefanda.

La tal manifestación no ha sido anticlerical; ha sido antisocial, revolucionaria, anárquica. Los grupos que á ella concurren se conbijnaban bajo trapos rojos y negros, emblemas del socialismo, revolucionario y del anarquismo; marchaban al son desafinado de la *Internacional*, de la *Marsellesa*, del himno de Garibaldi y demás música subversiva.

La Comisión organizadora hizo esfuerzos desesperados para hacer que asistieran á la manifestación otros manifestantes que no pertenecieran á los grupos rojos y negros; pero vano fué su intento, rojos y negros formaron la inmensa mayoría de los manifestantes, quienes no cesaban de lanzar gritos de «¡Abaño el militarismo!» «Viva la Internacional», aclamando en todas partes á la Revolución social; alternaban estos gritos y aclamaciones con otros de odio á la religión y á la burguesía.

Al llegar al pié del *Campidoglio* la multitud revolucionaria, arrolló el cordón militar que debía contener á los revoltosos, y en el pedestal de la estatua ecuestre de Marco Aurelio, colocaron á un niño en cuyas manos tremolaba la negra bandera anarquista, para celebrar su triunfo, mientras otros grupos colocaban en la gradería superior del palacio municipal, otra bandera roja y negra.

En resumen, la manifestación italiana á Giordano Bruno y en honor de los jacobinos franceses, (invertimos los tér-

minos porque con hacerlo estamos más en la realidad) ha sido una verdadera provocación revolucionaria.

¡Pobre Italia! A su garganta fuertemente asidas tiene tres garras, que, si no sacude con entereza, acabarán por estrangularla. La masonería, el socialismo, el anarquismo, he ahí á sus tres enemigos, íntimamente unidos, tramando su muerte, y dispuestos á no perdonar medio para aniquilarla.

Hora es ya que los católicos italianos se reúnan en torno del sabio y santo Pontífice, para detener la corriente amenazadora, que de las sectas antihumanas nace para acabar con todo lo existente. Así se lo han propuesto: mas.... ¿quién lo duda?, Dios moverá el corazón de los hijos de la Iglesia, y con su auxilio será vencida la revolución.

Y ahora á los españoles nos toca estar alerta; España es el tercer campo que se han propuesto desvastar los revolucionarios; luchemos pues, luchemos, para que no nos veamos envueltos entre los asquerosos trapos rojos y negros.

Es ya un hecho la constitución de un partido liberal con programa y jefe únicos; el programa es el mismo que dió el partido liberal en 1903, y el jefe, reconocido ya por casi todas las personalidades salientes del antiguo partido, es el Sr. Moret. López Domínguez, Canalejas, Dávila, Jimeno y alguno que otro quedarán sueltos formando un grupito, que parece se titulará democrático, aspirando á implantar la trilogía que constituye su programa: abolición del impuesto de consumos, regularización de asociaciones, y servicio militar

obligatorio. El nuevo partido será admitido en turno á los Consejos de la Corona, de manera que ahora iremos de Maura á Moret, y de Moret á Maura, mientras lo permita Dios y lo quieran los católicos.

El Excmo. Sr. Guisasola, Arzobispo de Valencia, que como no ignorarán nuestros lectores estaba ausente de su Sede por que los Gobiernos que se decían liberales no pudieron ó no quisieron poner á raya á las hordas revolucionarias que tienen construída madriguera en el seno de la bella ciudad del Turia, ha podido por fin restituirse á ella, siendo recibido y con entusiasmo agasajado por lo más distinguido y sano del pueblo valenciano.

A los socialistas se les indigestó el cariñoso recibimiento que se hizo al señor Arzobispo, y fueron á desahogar sus furores en el Ayuntamiento, pretendiendo que éste acordara haber visto con desagrado el retorno del virtuoso Prelado.

Recuérdese lo que llevamos dicho de los socialistas de Italia, y se verá que en todas partes son lo mismo.

Los diversos partidos políticos continúan con ardor los trabajos de preparación para las próximas elecciones, notándose que, gracias á Dios, los católicos se aprestan también á la lucha: algo es algo, trabajar ahora sin descanso, hasta lograr no sólo el destronamiento del caciquismo, sino el entronizamiento de la verdad. Nuestra acción debe desarrollarse también en el campo político, y hoy en él con preferencia, pues en él están dominándolo todo, nuestros enemigos.

F. T.

Notas sueltas

* Meeting católico en Canet de Mar:

A las 3 de la tarde del día 3 del presente mes, tendrá lugar en la hermosa villa de Canet de Mar, un meeting de propaganda católica, en el que tomarán parte los oradores Sres. Conde de Pomés, Francisco y Maymó, Bofill y Matas, Junyent, Bordas, Gambús y Ayats.

Nuestra *Revista* ha enviado entusiasta adhesión al meeting y á las conclusiones que en él se adopten.

* Contra la inmoralidad:

La Asociación de *Madres Cristianas* en los Estados Unidos, gestiona para que se quiten de las calles los carteles con figuras indecentes. 500 señoras católicas se ocupan en requerir de las autoridades que pongan correctivo á esa provocativa manera de anunciar funciones de teatro, licores y hasta aguas minerales, valiéndose de figuras maliciosas é indecentes.

¿Convendría imitar en España ese ejemplo de las damas americanas?

* La buena prensa:

La *Biblioteca Católico-Propagandista* de Pamplona, ha repartido gratuitamente durante el año de 1906, entre sus socios, centros de obreros, ejercicios de misión, fábricas y talleres, 102.050 hojas, 16.470 folletos y 31.025 ejemplares de *La Avalancha*.

Durante el tiempo que lleva de existencia esta Asociación, ha repartido 1595.190 hojas, 277.120 folletos y 405.464 números de su revista *La Avalancha*, que totalizan 2.277.774 ejemplares. El coste de esta repartición asciende á la suma de 81.769.60 pesetas.

* Conversión notable:

En Santander ha fallecido arrepenti-

do de sus errores, D. Miguel Martínez López, llamado Marte entre los masones, grado 33 y número 25 en el Supremo Consejo de la Masonería española desde el año 1893.

* El mausoleo de León XIII:

Actívanse en San Juan de Letrán los trabajos de erección del monumento á León XIII. El mausoleo estará decorado por tres estátuas: una de Su Santidad en actitud de bendecir al pueblo; otra de la Iglesia, y otra representando un obrero, como recuerdo de sus Encíclicas en favor del proletariado. Créese que los restos venerandos del inmortal Pontífice serán trasladados sin ostentación alguna á la hermosa Basílica.

* Notas científicas:

M. A. B. Max Dorral, ha estudiado, en Greenwich, durante los años 1889 á 1904, la relación que puede existir entre el frío y las fases de la luna. Sus observaciones han dado por resultado, que la semana de luna llena suele ser la más fría, pues en quince años ha obtenido 230 días de gran frío, coincidiendo precisamente en los mismos días de la luna llena, mientras que á la semana del menguante, solamente han correspondido 163. En la luna nueva ha encontrado 189 días y en el creciente 221.

El cambio de lugar del polo terrestre.—En la sesión que celebró la Academia de Ciencias de París el día 17 de Septiembre último, el Secretario perpétuo, Mr. Darboux, recordó que habiendo creído notar los astrónomos que la latitud sufría variaciones en un mismo lugar, es decir, que el polo cambiaba de sitio en la superficie terrestre, la Asociación geodésica internacional,

organizó un sistema de observaciones de grupos de estrellas en estaciones convenientemente escogidas, con el fin de poner en evidencia la variación y fijar la amplitud. Las observaciones hechas han sido remitidas al profesor Sr. Albretcht, han dado por resultado la afirmación del fenómeno que se sospechaba. Además, el profesor Albretcht, ha publicado las curvas representando los cambios sucesivos del polo.

Hay que hacer notar, que estos cambios no llegan más que á 12 ó 15 metros sobre la tierra; de aquí la dificultad en tomar las medidas de tal cantidad por medio de observaciones astronómicas. Los artrónomos no consideran la cuestión resuelta definitivamente.

El Sr. Marcel Brillonnin, emprendió el exámen de las curvas publicadas por el Sr. Albretcht, habiendo notado que dichas curvas constituyen una forma de espiral en el espacio y que presentan quebraduras.

Cuando el polo ó una de estas quebraduras sufre un brusco cambio de lugar, se notan coincidencias con temblores de tierra.

Resulta, pues, que la variación de las latitudes en la superficie de la tierra, tiene por causa los fenómenos sísmicos.

* Conversiones en Inglaterra:

El movimiento de conversiones al catolicismo no se detiene en Inglaterra. El Sacramento de la Confirmación se administra una vez al mes en la catedral de Westminster á 50 ó 60 adultos, que abjuran el protestantismo. Hay que tener en cuenta que en Inglaterra hay 15 Diócesis, y que en todas este progreso es análogo. La víspera de la Inmaculada dos señoras distinguidas, Miss Mary Thesiger, hija de Lord Chelmsford, y Miss Wanchope, fueron reci-

das en el seno de la Iglesia católica. Entre los convertidos del mes anterior, figuran dos pastores anglicanos muy conocidos.

* Los Religiosos en Siberia:

El Gobierno ruso ha concedido á algunos Religiosos de los expulsados de Francia la debida autorización para fundar algunas colonias ó factorías en Siberia. No es esta la primera vez que los Misioneros se establecen en Rusia asiática, pero la falta de protección oficial, y las dificultades, que antiguamente había para comunicar los pueblos siberianos con la metrópoli Europa, malograron sus esfuerzos.

Hahora puede abrigarse más fundadas esperanzas de éxito feliz en la empresa, porque aun cuando la Siberia tiene muy pocas poblaciones de importancia, y en aquella inmensa región, mayor que Europa, aun dominan muchas tribus salvajes de raza mongola, turca ó finesa, sus comunicaciones con el mundo civilizado van siendo cada día más seguras, contribuyendo á ello no poco el ferrocarril transiberiano que cruza de Este á Oeste toda la región. Con estas previsiones van hoy los Religiosos á la Siberia para establecer en alguna ciudad importante, como Irkutsk, Yekaterinburg ó Tomsk, el centro de la misión con escuelas y talleres desde donde irradiar la civilización á los poblados de las tribus salvajes.

* Una espada de honor.

El Comité católico de los departamentos del Nord y del Pas de Calais ha tomado una iniciativa plausible, y que será un éxito en la opinión católica. Se trata de una suscripción popular de diez céntimos para ofrecer una espada de honor al excapitán Magniez.

Este ilustre oficial fué destituido de su cargo por negarse á violar las puer-

tas de un templo, lo que él consideraba como un sacrilegio.

Este heróico militar, que en veintitres años de servicio no ha sufrido el más leve castigo, es un hijo del pueblo que ha salido de las filas de los soldados, y seguramente el pueblo cristiano le rendirá un homenaje de admiración.

✱ Sede de Mártires:

Después del cardenal Maury, nombrado Arzobispo de París cuando el emperador Napoleón restableció el culto católico en Francia, siete Arzobispos han ocupado la sede arzobispal. Tres de estos han muerto asesinados y los restantes han sufrido rudísimas pruebas y persecuciones.

Todos ellos han prestado grandes servicios y todos han amado con amor intenso á sus diocesanos, dando grandes ejemplos de valor y abnegación en momentos difíciles.

Monseñor Tayllerad Perigord, que había seguido á los príncipes en la emigración, fué nombrado Arzobispo de París por Luis XVIII en la época de la restauración borbónica. Tenía ochenta y tres años. Su coadjutor, monseñor de Quelen, le sucedió al año siguiente y tuvo que asistir dos veces al saqueo de su palacio por las turbas, en 1830 y 1831. Reintegrado apenas en su palacio, estalló la terrible epidemia de cólera de 1832. El Cardenal convirtió en otros tantos hospitales su palacio, el Seminario de San Sulpicio y su casa de Confians.

Muerto en 1838, sucedióle monseñor Afree, que contaba apenas cuarenta años cuando fué elevado á la sede cardenalicia.

Diez años más tarde, cuando estalló la revolución de 1848, el Cardenal de París se personó en el arrabal de San Antonio, entre los sublevados, con el propósito de convencerles y hacer

cesar la guerra de barricadas que ensangrentaba las calles.

El Arzobispo, desde una barricada, intentó hacer oír palabras de paz á los rebeldes. A su aparición cesaron algo el fuego de las tropas, respetando la cruz que enarbolaba, pere una bala, procedente de los insurgentes, le alcanzó, hiriéndole mortalmente.

—El buen pastor—dijo al caer—debe dar la vida por sus ovejas. ¡Ojalá sea mi sangre la última que se vierta!

Sucedióle monseñor Silour, el cual desempeñó corto tiempo su cargo, porque mientras se hallaba en visita pastoral en San Etienne del Mont, un cura á quien se habían retirado las licencias, le asesinó de una puñalada.

Monseñor Darboy, que fué designado por Napoleón III para ocupar el Arzobispado de la capital, durante el sitio estuvo en las ambulancias hasta que los comuneros le encarcelaron y fusilaron.

M. Tiers le dió como sucesor á monseñor Guibert, que fué el fundador de la Basílica del Sagrado Corazón.

Esta obra ha sido continuada con gran entusiasmo por monseñor Richard, actual Arzobispo de París que acaba de ser arrojado de su vivienda y al cual tal vez reserva aún el destino mas tristes pruebas y amarguras.

✱ Marea de terremoto:

Una marea de terremotos recorre el globo. Durante las siete últimas semanas se han registrado quince grandes temblores de tierra en una inmensa área que se extiende de Norte á Sur, desde Suecia hasta Ceilán, y de Oeste á Este de Italia hasta el mar de las Antillas, pasando por la Australasia y el mar Pacífico.

Comenzó, en efecto, este último período de convulsiones telúricas con

un terremoto en las Antillas el día 3 de Diciembre, y el 16 ocurrió otro en el Asia Menor.

A los tres días, ó sea el 19, vino el temblor percibido en Australia, y el 20 otro en la comarca de Siena en Italia.

El día 22 se experimentaron grandes sacudidas en el Turquestán ruso, sacudidas que se registraron simultáneamente por los aparatos sismográficos de la isla Wight (Inglaterra), Laibach (Austria) y Florencia (Italia).

A esta extensa convulsión terrestre siguió el día 26 otra, que se percibió casi al mismo tiempo en lugares tan distantes entre sí, como Chile, las Antillas y el Norte de la isla Sakhalien, al Oriente de Siberia.

El día 2 de Enero un gran terremoto submarino de extraordinaria duración ocurrió en la región del Océano Indico, y fué registrado en Laibach (Austria) y Perth (Australia).

El día 4 otro terremoto al Sur de Ceilán duró cerca de dos horas. El 10 percibióse una violenta sacudida en Ekesterinburg (Rusia), al mismo tiempo que se experimentaban temblores en la porción meridional de la Península escandinava.

Al día siguiente, 11, ocurrieron treinta sacudidas consecutivas en Honolulu, seguidas de una violenta erupción volcánica, y á poco de dar noticia de tan tremenda convulsión en la isla Hawai, el telégrafo dá cuenta de que, al mismo tiempo que las tierras y los mares se agitan fuertemente en Sumatra, desaparece la isla Tana, pereciendo 340 personas.

Cuatro días después acontece el terrible terremoto que ha destruído la ciudad de Kingstón, en Jamaica, ocasionando un desastre de inmensas propor-

ciones, y al día siguiente se registran sacudidas en la isla de Ischia, inmediata á Nápoles.

Como se ve por esta ligera enumeración, el número y extensión de las convulsiones terrestres en tan corto período han sido verdaderamente notables. No hay duda que grandes movimientos internos agitan nuestro globo, pues simultáneamente con estas sacudidas se ha renovado la actividad del Etna, del Vesubio y del Estromboli, en Italia, y del Mannalos, en las islas Awai.

Natural es que no sólo los hombres de ciencia, sino el mundo entero, siga con gran preocupación estos fenómenos, que no se sabe cuándo ni cómo van á terminar.

✱ El buen ejemplo cunde:

No sólo son las señoras de Valencia las que, imitando á las de Zaragoza, piensan formar la Corte á la Madre de los Desamparados y declarar la guerra sin cuartel á la prensa impía; también las de Castellón propónense fundar la suya en honor de la Virgen de Lidón, su queridísima Patrona, y hacer otro tanto con los periódicos liberales, y lo mismo harán las de Burriana.

✱ Nota meteorológica:

Continúan los cambios bruscos de temperatura. En las madrugadas el termómetro desciende casi todos los días al límite de hielo, y por las tardes sube hasta los 18 y 19 grados, habiendo, en un mismo día, una diferencia de cerca 20 grados.

Las presiones han sido notablemente altas, alcanzando el barómetro los 770 mm. (0° y al nivel del mar), por lo que no es de extrañar la persistencia del buen tiempo.